

Ensayo

UNA PROVOCACIÓN PARA REFLEXIONAR FILOSÓFICAMENTE SOBRE EL QUIJOTE Y SANCHO PANZA

A provocation to reflect philosophically about Quijote and Sancho Panza

Dr. C. Rafael Izaguirre-Remón. Profesor Titular. Universidad de Granma. Cuba.

rizaguirrer@udg.co.cu

Dr. C. Mariela Martínez-Roselló. Profesora Titular. Universidad de Granma. Cuba.

mmartinezr@udg.co.cu

M. Sc. Felicia Rosales-Piña. Profesora Auxiliar. Universidad de Granma. Cuba.

frosalesp@udg.co.cu

Recibido: 23/01/2018

Aceptado: 02/03/2018

INTRODUCCIÓN

*“Aquel loco caballero
que tenía por cordura su escudero”.*

En torno a la figura de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, Caballero de la Triste Figura que sirviera de reservorio corporal para los sueños del noble manchego Alonso Quijano, no mucho se ha escrito desde un enfoque filosófico para evocar su significado como esencia misma de los avatares de la relación ontológica entre lo ideal y lo material, entre la conciencia y la materia, entre el espíritu y la realidad.

Es por ello que para comprender al Quijote desde una hermenéutica integradora de diversos significados, nada mejor que ser fieles al sentido de la sentencia del sabio mejicano Alfonso Reyes, que aseguraba que entre la filosofía, la historia y la literatura existía (existe) una estrecha relación fundada desde una razón ontológica, ya que si la filosofía estudia la existencia del ser, la historia precisa el conocimiento de su suceder real y la literatura enseña los avatares del suceder imaginario del ser.

Con el ánimo de provocar un debate que enriquezca la cultura de todos los que heredamos el legado de sueños y utopías que deja el Quijote, comencemos entonces por una breve aproximación a las aristas filosóficas de esta obra cumbre de la literatura universal, que tan hondo sentido cobra para todos los hispanohablantes, y hagámoslo desde una breve incursión en los hitos que marcan su estudio en la historia.

DESARROLLO

Entre los análisis filosóficos en torno al Quijote, desde una perspectiva histórica, un lugar destacado lo tiene el realizado por los literatos españoles de la generación del 98, en especial por parte de Miguel de Unamuno, en su obra *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), que impregna el texto de Cervantes de un valor filosófico y universal al caracterizar la literatura como revelación esencial de las profundidades del yo y de las relaciones hombre-cosmos, más allá de una realidad superficial y tangible, iniciando un verdadero programa antropológico para la interpretación filosófica de la obra y sus personajes simbólicos.

En la misma clave de análisis desde una visión filosófica, otro tanto se nos presenta en las *Meditaciones del Quijote* de José Ortega y Gasset (1927), que lo concibe para la antropología filosófica desde una teoría del héroe, en tanto hombre que se distancia de la realidad y encuadra su vida en el objetivo de querer ser, por lo que interioriza su ideal como expresión de vida que deviene proyección social desde la estética de las letras hasta el conocimiento de las múltiples interioridades de la esencia humana.

También resulta interesante el análisis que el filósofo español José L. López Aranguren (1976) hace de la obra de Cervantes, al catalogar la necesidad de dar un «*giro filosófico a la interpretación del libro que más filosofía y sabiduría contiene, entre todos los españoles*» como llamado a justipreciar el papel de las enseñanzas filosóficas que en boca del Quijote y Sancho Panza emergen de esta obra cumbre de la literatura.

Desde un prisma marxista es válido recordar el ensayo que Adolfo Sánchez Vázquez (2008) dedicara al tema en *La utopía de Don Quijote*, al valorar un enfoque filosófico partidista y comprometido en su interrogación de la realidad a partir del texto literario, que aborda el tema de la utopía, ya que en la obra encontramos un discurso utópico directo: la oración de don Quijote a los cabreros sobre la Edad de Oro (I, XI), como ejemplo de análisis dialéctico sobre los valores filosóficos del más grande monumento literario de la lengua española, desde las coordenadas de la filosofía de la praxis.

Desde el otro polo, suelen explayarse los análisis literarios de la dinámica de los nexos entre los personajes centrales, en los procesos que acompañan la larga y fructífera relación de Don Quijote con su fiel escudero Sancho Panza, lo que les sirve para hablarnos del movimiento contradictorio de las oposiciones entre un razonamiento terrenal y pedestre, que apela a la realidad en cada expresión de sabiduría popular que se le atribuye a Sancho, en contraposición con el idealismo inmanente del pensamiento de su Caballero, siempre colgado de las más sutiles elucubraciones en que divaga el espíritu, pleno de sueños que invierten la realidad para

construir un mundo de dimensiones irreales, donde se refugia -tras un velo de supuesta locura- el pensamiento humano.

A juicio de Iglesias (1947), en su célebre artículo *“El espíritu del Quijote”*, los cervantistas de toda laya -eruditos, críticos e investigadores- han gastado su tiempo en escudriñar toda la obra de Cervantes, en particular su obra cumbre “El Quijote”, para realzar y poner de manifiesto su belleza exclusivamente literaria, sin prestar debida atención al trasfondo filosófico que permea la obra, como fiel reflejo del movimiento del pensamiento que revela las complejidades de la España de su época y el atronador choque de mundos que se producía en su sociedad, de donde emerge la necesidad de rebasar la caracterización de los personajes para adentrarse en el maravilloso mundo de la cosmogonía que ambos expresan desde sus posturas personales, sus cosmovisiones y la peculiar lógica que aplican a la explicación de la realidad en que viven.

Este paso necesario –que implica una hermenéutica propia- permite alcanzar las fronteras de las implicaciones filosóficas de una obra que es más que su creador, su realidad literaria y sus personajes de ficción, para convertirse por derecho propio en expresión de una época marcada por valores humanos trascendentes cuyas resonancias son intemporales y eternas. Sobre el particular vale la pena recordar –como lo hacía Iglesias (1947)- la crítica de Miguel de Unamuno, aquel gran maestro de las paradojas, según el cual no fue Don Quijote obra de Cervantes, sino más bien Cervantes obra de Don Quijote. Quería con esto poner de manifiesto que la persistencia del personaje, en tanto ente histórico, pudo más a través del tiempo que la del propio autor.

Una de las razones que hace imperecedera la obra y las enseñanzas del Quijote es precisamente la profunda carga filosófica que se transparenta en su texto, lo que trasciende el enfoque de pura fórmula al hablar, desde una óptica de oposiciones binarias, del idealismo del Quijote y el materialismo de Sancho o de los procesos de quijotización y sanchificación que sufren ambos personajes al permutar su razón filosófica, cada uno entusiasmado por el enfoque de la contraparte, a contrapelo de sus propias demostraciones que argumentan una razón dialéctica que se mueve en sentido contrario a lo que terminarían por ser las posturas finales de cada personaje. En estas aparentes oposiciones se mueve el perspectivismo de los personajes principales, pues Quijote y Sancho no son totalmente antagónicos, son complementarios, al ofrecer al lector diferentes puntos de vistas sobre la realidad y su visión del mundo.

En consecuencia, estamos no solo ante un problema de opción teórica en la metodología de análisis filosófico que apliquemos, sino ante una cuestión liminar para hablar de la existencia de

una filosofía en el Quijote, ya que hay que partir de reconocer cuáles han de erigirse en coordenadas cosmovisivas que faciliten el análisis filosófico. Este empeño no es nuevo: el mismo Unamuno se esforzó en demostrarlo, señalando que el Quijote es la única filosofía de España, como apunta Iglesias en su ya citado artículo.

Para atribuir una filosofía al Quijote, saltando por encima de los preceptos al uso que exigen una teoría sistematizada, o un sistema teórico, hay que partir de una red de argumentos concretos que, expuestos en la obra de forma franca y abierta o señalados por los eruditos como referencias transversales, sirven para apreciar en su justo papel reflexivo la matriz de pensamiento filosófico que Cervantes coloca como marcador discursivo en el relato que – pretendiendo mofarse de las novelas de caballería- se constituye en piedra angular de la mejor de todas las novelas: la del eterno combate del mal contra el bien, de la libertad contra la opresión, de lo humano contra lo inhumano, de la vida contra la nada.

Concretar esta afirmación y salvar que se pierda en la nebulosa de la especulación metafísica el sentido de ambos personajes en el contexto de la obra, nos lleva a reconocer que, como puntos de partida para una invitación a la reflexión filosófica sobre el Quijote y Sancho, pueden ser útiles -en tanto ejes de análisis- los siguientes elementos:

- Indudablemente **la filosofía existe**, y ella no es privativa de una región, un país, un credo religioso o un sistema político; sino que corresponde a todos, allí donde existe la pena y el sufrimiento, el escarnio y el ludibrio, la fuerza y la explotación. La filosofía del Quijote, la que el caballero Don Quijote legara al mundo, es de todos y para todos, como sostiene Iglesias (1947); ello se debe a que su figura es un *universal-singular*, inseparablemente unido a su escudero Sancho Panza, que cobra significación en el *escándalo de la subjetividad humana*, como sostiene Fonet-Betancourt (2009). Analizar sus ideas a la luz de un enfoque filosófico es aproximarnos a un sentido empírico-espontáneo del filosofar desde una honda raíz de pueblo que une lo culto a lo popular, que se aleja de especulaciones teóricas pero contiene el sentido generalizador de los conceptos humanos que cimentan el pensamiento universalizador de cualquier filosofía académica. Por esto se revela su singularidad filosófica.
- En esta obra, el **reflejo de la realidad** aparece como trama de relaciones y contextos, en la cual la sociedad de la época, con sus duras realidades y sus conflictos existenciales, cobra sustancia onírica a partir del planteamiento idealista de los sueños convertidos en realidad pensada, algo que al decir de Rosario Candelier (2005), permite aseverar que *“...Don Quijote logra aciertos particulares que es lo que hace posible que quede*

esclarecido su hallazgo filosófico, o su paradigma gnoseológico de representación simbólica en su planteamiento espiritual", en la curiosa mezcla de lo real y lo imaginario, que cobra corporeidad y substanciación ontológica en clave filosófica en las identidades de sus personajes principales, cada uno de los cuales está en las antípodas del posicionamiento filosófico en términos del partidismo moderno, pero que convergen en una verdadera unidad dialéctica. En la obra y en la dinámica de la relación entre sus personajes hay un mundo que nace en oposición a un mundo que muere: la transición de las relaciones feudales al capitalismo con sus efectos de estallido de la realidad en todos los órdenes, expresado a través del conflicto entre razón y realidad.

- Hay filosofía en el **humanismo** del mensaje cervantino, que vincula de modo armónico el gracejo popular de Sancho con las sofisticadas elucubraciones de Don Quijote, es expresión de las esencias variadas y sutiles que componen el tejido de una sociedad, desde la disparidad de sus mecanismos económicos hasta los resultados formativos que la educación y la cultura depositan en cada hombre. Es el hombre, en su máxima expresión, el héroe de esta obra, cuyo papel va trasladándose de paso en paso entre ambos protagonistas como muestra de la dialéctica de la vida, en tanto *"...vertiente humanizante que enarbola su ficción puesto que diversas razas y culturas se hallan retratadas en el comportamiento y las actitudes que caracterizan los dos personajes claves de esta singular narración"*, como sostiene Rosario Candelier (2005), quien los aprecia en tanto Sancho Panza y don Quijote representan una especie de seña de identidad de la condición humana.
- Esta obra revela una **orientación de la relación individuo-sociedad**, que hace que la meditación filosófica nacida de la lectura de la obra y la comprensión del papel de sus personajes pueda convertirse en un ejercicio de introspección al dirigir el proceso de contemplación hacia una reflexión en torno a los cuestionamientos filosóficos esenciales de *¿quién es el hombre?* y *¿cuál es su papel en el universo?* que resulta capaz de orientar hacia la comprensión de la condición humana, lo que es coherente con el sentido clásico de la filosofía griega y su análisis por Foucault (1991) en el sentido de que *"...la mirada y la escucha del propio yo (podría) encontrar la verdad que en él encierra"*. De tal modo, la relación entre meditación y vocación personal deviene clave articuladora del discurso filosófico del Quijote al permitir una orientación de las coordenadas de relación entre hombre y sociedad. Tópicos como la estratificación social,

la crítica a la iglesia y su supremacía dictatorial no solo en lo ideológico, sino también en lo sociopolítico y económico, la caricatura de la sociedad española y su disfunción moral, los roles de género en el tejido social, el carácter de las relaciones interpersonales y el sentido de la picaresca en la vida cotidiana signada por la primacía del dinero, apuntan hacia el convulso mundo en que nace un nuevo poder que destruye los sueños y las utopías ante la invasión de un materialismo vulgar que destierra no solo la nobleza como estatus social, sino como condición de dignidad en la conducta y el comportamiento de los hombres.

- La presencia de una **dialéctica de la vida**, en tanto fórmula en que la incertidumbre de la existencia, sus avatares de concatenaciones múltiples y su hondo sentido de crecimiento y desarrollo para cada persona, marca la senda de la historia humana y posiciona virtudes y defectos, luces y sombras, en el tránsito permanente por las edades del hombre, está presente en la obra de Cervantes. Esta dialéctica no se agota en la razón ontológica de la existencia, sino que trasciende al sutil entorno de las ideas, los sueños, las aspiraciones y anhelos humanos y los múltiples caminos para alcanzarlos que a cada paso abre el hombre en su ruta cósmica. Para Iglesias (1947), la verdadera nota del Quijote *“Es la de la fe en el alto ideal, la de la confianza ilimitada en el esfuerzo, la del ansia constante y perenne de un triunfo de la justicia, la del gran mérito del sacrificio jamás estéril, la de la esperanza permanente de la victoria sobre toda adversidad... ¿No es esto común a todos los mortales que sufren de las ruindades de la sociedad actual?”*
- La **relación de lo singular/particular** se revela a través de la construcción dialéctica de los personajes Quijote / Sancho y su peculiar caracterización en función del contexto lingüístico que muestra la novela: la consolidación y maduración del castellano como lengua. Los dos personajes comparten como una singularidad una misma lengua, pero cada uno la usa en función del rol y la caracterización que como personaje encarna. Así, Quijote armará su discurso a partir de la norma culta, propia del caballero que es; particulariza el uso y función de la lengua no solo desde la imitación del lenguaje del caballero de la novela de caballería, sino desde los referentes ideomáticos de su contexto cultural y en estrecha relación con la cosmovisión que representa, con un discurso literario construido desde diversos géneros literarios. Por su parte, Sancho en su forma de hablar ofrece las particularidades de un lenguaje coloquial exponente de lo más popular de la lengua castellana. Se desgrana en refranes extraídos por Cervantes de lo mejor del refranero español y, cuando acude a la imitación del lenguaje de su amo,

usa palabras que, aunque registradas por la lengua, no responden al lenguaje del caballero Quijote, imprimiéndole un tono jocoso y rico para satisfacción del lector y del sentido humorístico que alcanzan las visiones de uno y el pragmatismo del otro. Se ha considerado este aspecto como parodia lingüística que responde a la visión del mundo de los personajes.

- La **relación contenido/forma**, esencia de la expresión artística, marca el sentido filosófico de la obra que analizamos. Según la tesis de Iglesias (1947), *“...empeñáronse los cervantistas en disfrutar sólo de la forma, resbalando su mirada por el texto, mientras que Unamuno quiso y trató de arañar un poco en el fondo. Pero ninguno llegó a preocuparse jamás en determinar el significado del Quijote en razón de su tiempo y del ámbito en que nació. No obstante, es este sentido profundo de la magna obra de Cervantes el que más nos interesa. No desdeñamos la forma, que de vez en cuando gustamos a placer y con placer, mas preferimos el fondo, que quiere decir raíz, savia de todas las cosas. Es merced a ese fondo que las obras capitales de la literatura lo gran perdurar a través del tiempo, desafiando victoriosamente los siglos.”*

No obstante, este fundamento que privilegia el contenido, por extensión el plano ideotemático de la obra cervantina, no debe desconocerse la idea que acota la profesora Beatriz Maggi cuando afirma que “con El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha comienza la novela moderna”. En la novela se mezcla la tradición y la modernidad narrativa a través de una estructura que responde a lo mejor de la épica de su tiempo, usa los códigos estéticos de la novela de caballería y a la vez comienza a construir un relato en el que se produce las mudas narrativas del narrador en relación con su punto de vista espacial.

Apréciense también cómo se desarrolla el nivel de realidad para conformar “el mundo real y el mundo fantástico”, aspecto esencial en la construcción y caracterización de los personajes y que se sustenta en una estructura que responde a la concepción de la caja china. Mario Vargas Llosa resalta este último aspecto como esencial en la historia del Quijote: “Debemos aceptar que las cajas chinas del Quijote constan hasta de cuatro realidades superpuestas según el principio filial de la caja china”. Este aspecto sirve para justificar el carácter de novela polifónica. Sirvan estos juicios para justificar el binomio perfecto de esta **relación contenido/forma**.

- Hay también una poderosa **razón axiológica**, que convierte al Quijote en ejemplo actual y lozano, que inspira y estimula, empuja y vigoriza, enseña, insta e indica, desde un posicionamiento filosófico peculiar. Esta es, a juicio de Iglesias, una *“Obra de todos los tiempos, ya que en todos los tiempos ha tenido un valor el alto ideal de la lucha contra el dolor humano que Don Quijote simboliza en grado sumo.”* Es por ello que se ha insistido que la humanidad siempre llama a gritos la presencia de un Don Quijote bien armado en cada rincón del mundo. Evocar la carta de despedida del Che Guevara (1965) a sus padres es reconocer que: *“Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.”* El modelo de paradigma humano que ofrece el alma del caballero manchego brilla porque está siempre llena de misericordia por el dolor ajeno, dolor que no trató de borrar del mundo más que por la acción. Es por ello que (Iglesias, 1947) *“El Quijote nos enseña que, aunque el cuerpo salga magullado en las lides, el espíritu vence siempre.”*
- Está, por supuesto, la **capacidad auténticamente revolucionaria** del mensaje del Quijote, que se expresa en su permanente apelación a la lucha, a la acción por cambiar la realidad desde la sana intención de combatir los molinos de viento que por doquier aprisionan amenazante la vida de los hombres. Es por ello que resuena su profético llamado: *“¡Acción, acción, acción! No hay impedimento, obstáculo, ni dura realidad que pueda ser valladar al heroico esfuerzo de Don Quijote. Existe el deber. ¡Qué grande y sublime lección para todos!”* (Iglesias, 1947). Esta lección aludida cobra especial significación cuando en la praxis real, la defensa de la verdad de la vida se haga en dos sentidos compartidos en estrecha unidad dialéctica que favorece la identidad y trascendencia de lo humano, ya que, para cambiar el mundo: *“Don Quijote hablará en nombre de la verdad universal y verosímil; Sancho defenderá la verdad sensible y particular”*, según Américo Castro (1971).
- Y no menos importante, contamos con la **trascendencia paradigmática**, que la convierte en *“...la obra más traducida, la que más favor logra en todos los países, la que exalta a los hombres de todas las latitudes y de todas las razas. Es la obra de los que sienten sed de justicia y ansías de redención. Don Quijote es fuente inagotable de perenne idealismo, escribió no recuerdo qué comentarista. Y tiene razón.”* Esta tesis de Iglesias (1947) es analizada, desde otra óptica por Mario Vargas Llosa (2004), quien al estimar que la pareja don Quijote-Sancho sigue cabalgando en el mundo hispánico, escribió: *“...indisolublemente unidos en esa extraña alianza que es la del sueño y la*

vigilia, lo real y lo ideal, la vida y la muerte, el espíritu y la carne, la ficción y la vida. En la historia literaria ellos son dos figuras inconfundibles, la una alargada y aérea como una ojiva gótica y la otra espesa y chaparra como el chanchito de la suerte, dos actitudes, dos ambiciones, dos visiones". Esta tesis refrenda la idea de que el pasado siempre se manipula según los intereses del presente: tal es, como recordaba Georges Duby, la función de la memoria.

Si nos atenemos a las tesis de Tzvetan Todorov y José L. López-Aranguren, que cita González García (1997) al suscribir una mirada filosófica sobre la literatura, son las razones expuestas las que posicionan la obra como expresión de un "*texto vivo*" compuesto por "*hombres-relato*". Don Quijote, como representación del mundo de los ideales, de las aventuras creadoras y de los sueños y las aspiraciones humanas; Sancho Panza, como expresión de la conciencia de lo real, con su disposición objetiva, sensata, coherente para vivir adecuadamente la vida.

Es por ello que resulta válida la tesis de Sánchez Vázquez de que la obra hunde sus raíces en el suelo nutricional de la sociedad de su tiempo, muestra siempre la capacidad de dialogar con los lectores de otras sociedades y otros tiempos.

Para Rosario Candelier (2005), de la lectura del Quijote se derivan muchas consideraciones que convierten la novela en un valioso canal de la cosmovisión de una filosofía y una cultura de resistencia, haciendo de la ficción la confluencia de planteamientos conceptuales, sociales, psicológicos, antropológicos y literarios a la luz de la historia, la realidad y la idiosincrasia del pueblo español. Fuente de intuiciones y hondura reflexiva, Don Quijote es una veta de verdades de vida, que asumen los dos personajes clave de la obra de Cervantes como símbolos de las dos tendencias que marcan el espíritu del pueblo español y de todos los pueblos. Es por eso que las figuras de Don Quijote y Sancho Panza simbolizan un proyecto de vida de cara al pasado, que se abre al futuro para marcar una ruta de los sueños y las utopías que funciona como estímulo permanente para el mejoramiento humano sustentado en la utilidad de la virtud, como interpretara el mejor credo del espíritu quijotesco el propio José Martí.

CONCLUSIONES

1. Cervantes propone una cultura del sentimiento y por ello hay que replantearse los eternos problemas del hombre en un mundo donde prolifera, lo que gobierna son los poderes económicos y no los sentimientos. Los ideales quijotescos no son una locura; probablemente sean la más legítima aspiración humana.

2. Si estas balbuceantes reflexiones abren, desde la duda como marcador sistemático del conocimiento, un espacio provocador para el debate que nos enseñe cómo filosofar sobre esta obra que el propio Cervantes pudo concebir como un ejercicio filosófico, nada mejor que conversar sobre algo que gravita en esta ocasión: **“Los seres humanos tenemos a veces tan dentro la dicotomía Sancho-Don Quijote que en la vida somos uno y otro. Sin saberlo somos Alonso Quijano o Sancho Panza y a diario protagonizamos el sentido del Quijote”** (Rosario Candelier, 2005). Esa unidad es la que condiciona el valor de las utopías como recursos para luchar, fieles a la apelación que Sancho hace a Don Quijote cuando se hace cargo del legado utópico de su amo, ya cercado por la muerte, al decirle: **“Levántese de esa cama, vámonos al campo”**. (Sánchez Vázquez, 2008).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, A. (1972). El pensamiento de Cervantes. Barcelona: Noguer. pp. 32-33.
- Fornet-Betancourt, R. (2009). Supuestos filosóficos del diálogo intercultural. Material en Internet. Consultado mayo 23, 2014. Disponible en: www.elhistoriador.com.ar
- Foucault, M. (1991). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- González García, J. M. (1997). Una mirada filosófica sobre la literatura. ISEGORÍA/N15 (1997) pp. 217-226
- Guevara De la Serna, E. (1965). Carta de despedida a sus padres. Documentos del archivo digital. Fuente: www.elhistoriador.com.ar
- Iglesias, I. (1947). El espíritu del Quijote. *La Batalla* nº 47, París, 21 de octubre de 1947. El texto fue publicado con el seudónimo de Luis Soto. <http://www.fundanin.org/iglesias12.htm>
- López Aranguren, J. L. (1976). Don Quijote y Cervantes, en Estudios literarios. Madrid. Gredas. p. 112.
- Maggi, B. (2012.) Falstaff y Sancho Panza, en Antología de Ensayos. La Habana: Letras Cubanas. p. 309
- Ortega y Gasset, J. (1934). Meditaciones del Quijote. Madrid: Ediciones Cátedra, 2da edición. 1990.
- Rosario Candelier, B. (2005). En torno a Don Quijote y Sancho Panza: Sentido y trascendencia del Manchego Universal. Academia Dominicana de la Lengua. Santo Domingo, 23 de febrero de 2005.

- Sánchez Vázquez, A. (2008). La utopía de don Quijote. Revista de Estudios Cervantinos No. 6. Abril-mayo 2008. www.estudioscervantinos.org
- Unamuno y Jugo, M. (1905). Vida de Don Quijote y Sancho. México, DF. REI, 1990.
- Vargas Llosa, M. (1987). Cartas a un novelista. Argentina. Ediciones Ariel. p.152
- Vargas Llosa, M. (2004). Una novela para el siglo XXI, en Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha. Madrid: Real Academia Española- Alfaguara, p. XXVII.